

■ La situación actual de la economía venezolana no es sostenible en el largo plazo sin una disminución del gasto fiscal. Lo anterior por dos razones fundamentales: 1) El gobierno ya enfrenta un déficit fiscal estimado en 16% del PIB. 2) La tan esperada devaluación del dólar oficial, que llevó el bolívar de 4,30 a 6,30 por dólar a partir de esta semana, complica aún más el control de la inflación que tan sólo en los últimos dos meses acumula casi un 7% de alza.

A pesar de la devaluación, el valor del dólar paralelo sigue siendo casi tres veces mayor que el nuevo dólar oficial de 6,30 bolívares. A diferencia de Chile, donde hay libertad total para comprar y vender divisas, con un tipo de cambio flotante y único para todos, en Venezuela el acceso al dólar oficial (ultra subsidiado) es usado por el gobierno para

TRIBUNA LIBRE



Jorge
Salamé

DIRECTOR EJECUTIVO
DE GLOBALFOLIO

Venezuela: luego de la devaluación se debe disminuir el gasto fiscal

favorecer a sus partidarios políticos y asfixiar aún más a los empresarios venezolanos, que ya casi no pueden competir con las grandes distorsiones generadas por el control de cambio y de precios.

Cada día hay mayor necesidad de importar bienes y servicios para abordar el desabastecimiento que existe, debido a la falta de productividad interna. La principal causa es la política del actual gobierno, que pone más trabas que incentivos para el sano funcionamiento del aparato productivo. Incluso el rendimiento de la industria petrolera, el principal sustento de la economía, ha seguido decayendo dada la falta de nuevas inversiones en el sector.

Por otro lado, los fondos de uso discrecional del gobierno tienen al oficialismo gastando permanentemente más de lo que sus ingresos le permiten. Esto se explica por los millones

de dólares que se envían en ayuda internacional a sus aliados políticos y por los distintos programas de subsidios que se destinan a beneficiar a más de 4 millones de venezolanos que no trabajan. Todo lo anterior ha hecho que la demanda existente sea muy superior a la oferta de bienes, generando altas tasas de inflación.

Dado que el recorte de gastos no es una medida popular, probablemente no habrá mayores cambios en la política fiscal hasta que no ocurra algo trascendental.

Actualmente la gran incertidumbre que tiene a Venezuela en un estado de letargo generalizado hace meses es qué pasará ante el eventual anuncio de la falta absoluta de Hugo Chávez, lo que necesariamente gatillará una nueva elección presidencial 30 días después de dicho anuncio.